



Revista de Psicodidáctica

ISSN: 1136-1034

revista-psicodidactica@ehu.es

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko

Unibertsitatea

España

Goñi Palacios, Eider; Fernández Zabala, Arantza

Los dominios social y personal del autoconcepto

Revista de Psicodidáctica, vol. 12, núm. 2, 2007, pp. 179-194

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

Vitoria-Gazteis, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17512202>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LOS DOMINIOS SOCIAL Y PERSONAL DEL AUTOCONCEPTO

Social and personal domains of self-concept

Eider Goñi Palacios y Arantza Fernández Zabala
Universidad del País Vasco. UPV-EHU.

Resumen

El estudio del autoconcepto continúa siendo uno de los grandes retos de la investigación psicológica. Se trata de un campo de investigación muy amplio en el que tanto la dimensión física como la académica han sido objeto de numerosas investigaciones; por el contrario son pocas las investigaciones llevadas a cabo tanto sobre el autoconcepto social como sobre el autoconcepto personal. En este trabajo se informa de dos estudios llevados a cabo con el fin de verificar si los análisis factoriales confirman una estructura multidimensional de tres componentes en el caso del social (la responsabilidad social, la aceptación social y la competencia social) y de cuatro componentes en la del personal: la autorrealización, la honradez, la autonomía, y el ajuste emocional. Los resultados obtenidos a partir de la aplicación de dos cuestionarios elaborados específicamente para medir ambos dominios (APE y AUSO) confirman en buena medida esta estructura; los factores identificados explican un 52,56% y un 41,43%, respectivamente, de la varianza. Por otro lado, los índices de consistencia interna son aceptables en ambos casos: alpha 0.85 en el APE y alpha 0.76 en el AUSO. Se proponen algunos cambios a incorporar en la versión definitiva de ambos cuestionarios.

Palabras Clave: *Autoconcepto social, autoconcepto personal, estructura interna, fiabilidad, medida y desarrollo sociopersonal.*

Abstract

The study of the self-concept continues being one of the big challenges of the psychological research. A wide field of research in which both the physical and the academical dimension have been an object of numerous investigations; on the contrary a few investigations has been carried out on the social self-concept or on the personal self-concept. In this work are reported of two studies carried out in order to check if the factorial analyses confirm a multidimensional structure of three components in the social one (the social responsibility, the social acceptance and the social competence) and of four components in the personal (the self-fulfilment, the honesty, the autonomy, and the emotional adjustment). The results obtained from the application of two questionnaires elaborated specifically to measure both domains (APE and AUSO) confirm mostly this structure; the identified factors explain 41,43 % and 52,56 %, respectively, of the variance. On the other hand, the indexes of internal consistency are acceptable in both cases: alpha 0.76 in the APE and alpha 0.78 in the AUSO. Some changes may be incorporated in the definitive version of both questionnaires.

Key words: *Social self-concept, personal self-concept, structure, reliability, measure and sociopersonal development.*

Correspondencia: Eider Goñi Palacios y Arantza Fernández Zabala. Escuela Universitaria de Magisterio. Ramón y Cajal, 72. 48014. Deusto. Bilbao. E-mail: eidervito@hotmail.com

Introducción

Este trabajo tiene como punto de partida la siguiente pregunta: ¿en qué se fija la persona para valorar (autoconcepto) su grado de desarrollo como individuo (desarrollo personal) y como miembro de la sociedad (desarrollo social)? La pregunta por sí misma induce a identificar primero las dimensiones del desarrollo sociopersonal para, a continuación, presuponer que dichas dimensiones conforman la estructura interna tanto del autoconcepto social como del personal.

El estudio del autoconcepto figura entre las temáticas centrales de la psicología y mereció la atención de eminentes autores como James o Wallon. Ahora bien, es en la década de los setenta del pasado siglo cuando se asume de modo generalizado una concepción jerárquica y multidimensional del mismo, cuyo modelo más emblemático es el propuesto por Shavelson, Hubner y Stanton (1976), cuya estructura se ha visto confirmada en diversas investigaciones (Harter, 1982, 1986; Marsh y Hattie, 1996; Marsh, 1986).

Entre los dominios que conformarían, según esta concepción, el autoconcepto global, han sido muy estudiados tanto el autoconcepto académico como el autoconcepto físico mientras que, por el contrario, han recibido mucha menor atención los dominios personal y social, sobre cuya estructura interna no existen datos concluyentes y para cuya medida se han construido pocos instrumentos y con no demasiadas garantías psicométricas. Queda, por tanto, un gran número de interrogantes teóricos por aclarar acerca de la naturaleza, evolución, diferencias interindividuales o la posible relación que el autoconcepto personal y el autoconcepto social mantienen con otros rasgos psicológicos.

En este trabajo se pretende identificar la estructura interna de cada uno de esos dominios, a la vez que se trata de crear un cuestionario específico para cada uno de ellos.

1. La estructura interna del autoconcepto social

1.1. El desarrollo social

El estudio del desarrollo humano que desde la psicología se ha venido realizando establece una triple distinción entre lo cognitivo, lo afectivo y lo social. Lo social hace referencia a las relaciones con las personas e instituciones de la sociedad en la que se vive, pero es necesario precisar que tanto el descubrimiento del otro como la posibilidad de establecer una relación con él están ligados a los progresos cognitivos y afectivos que dan cuenta también de la riqueza y de la complejidad creciente de las relaciones interpersonales (Reymond-Rivier, 1986).

Desde el modelo del desarrollo psicosocial en la adolescencia basado en el concepto de madurez psicosocial (Greenberger, 1984; Greenberger y Sorensen, 1974) se trata de integrar las metas de la socialización (atributos de los individuos requeridos para el adecuado funcionamiento de la sociedad) con las metas del desarrollo psicológico (atributos que representan el óptimo crecimiento del individuo). De esta manera, el concepto de madurez psicosocial aparece vinculado

tanto con la supervivencia individual como con la de la sociedad.

El modelo propone tres categorías generales que se corresponden con las tres demandas generales que todas las sociedades efectúan sobre sus miembros: a. la capacidad de funcionar de modo competente y autónomo como individuo o adecuación individual; b. la capacidad de interactuar adecuadamente con los otros o adecuación interpersonal; y c. la capacidad para asegurar la cohesión social o adecuación social. Se sostiene, por tanto, que los individuos socializados y desarrollados deben ser autosuficientes en algún grado y ser responsables de su propia supervivencia, deben ser capaces de relacionarse con los otros de manera estable y predecible, y capaces de identificar las amenazas que atenten en contra de la integridad del grupo o la cohesión social y de implicarse en el establecimiento activo de la solidaridad social.

De forma similar, desde el personalismo sociomoral (Goñi, 2000) se contemplan tres grandes dimensiones del desarrollo (personal, societal y moral) correspondiendo propiamente las dos últimas al desarrollo social.

1.2. La percepción del desarrollo social

Los pocos estudios que han tratado de delimitar las dimensiones del autoconcepto social parten de concepciones y definiciones dispares que, en todo caso, responden a los dos criterios (por contextos y por competencias) que se recogen en el cuadro 1.

CONTEXTOS	COMPETENCIAS
1. Shavelson, Hubner y Stanton (1976) - Pares - Otros significativos	1. Zorich y Reynolds (1988) - Afiliación grupal - Habilidades Sociales - Participación en eventos sociales - Expectativa del logro social - Evaluación de los otros - Sociabilidad
2. Song y Hattie (1984) - Pares - Familia	2. Infante, De la Morena, García, Sánchez, Hierrezuelo y Muñoz (2002) - Agresividad - Prosocialidad
3. Byrne y Shavelson (1996) - Contexto educacional - Familia	

Cuadro 1. Criterios de diferenciación interna del autoconcepto social

En los estudios que pretenden identificar las dimensiones del autoconcepto social en función de los distintos contextos sociales en los que el ser humano mantiene relaciones sociales (Shavelson, Hubner y Stanton, 1976; Song y Hattie, 1984; Byrne y Shavelson, 1996), se propone que el autoconcepto social hace referencia a la autopercepción de las habilidades sociales con respecto a las relaciones interpersonales, es decir, que se forma a partir de la autovaloración del

comportamiento en los diferentes contextos sociales (Markus y Wurf, 1987; Vallacher y Wegner, 1987).

En cambio, quienes presuponen que las dimensiones se corresponden con diferentes competencias sociales que las personas ponen en marcha en su vida social. (Zorich y Reynolds, 1988; Infante, De la Morena, García, Sánchez, Hierrezuelo y Muñoz, 2002), las definen con independencia del contexto social en el que el sujeto interactúe. En este grupo se incluyen autores como James (1890) y Cooley (1922) quienes entendían el autoconcepto social como la autopercepción de cuánto son admiradas unas personas por otras viéndolo a coincidir el autoconcepto social con la autopercepción de la aceptación social o quienes lo definen como la autopercepción de las habilidades o competencias sociales.

A estos intentos de delimitar la estructura interna del autoconcepto social acompaña la elaboración de diversos instrumentos de medida. Los cuestionarios creados para medir el autoconcepto a partir de los años ochenta (Harter, 1982, 1985, 1988; Harter y Pike, 1984; Neeman y Harter, 1986; Marsh, Parker y Smith, 1983; Marsh y O'Neill, 1984; Marsh, Parker y Barnes, 1985; Bracken, 1992; Fitts, 1965; Helmreich, Stapp y Ervin, 1974; Musitu, García y Gutiérrez, 1991; García y Musitu 2001) suelen tener en cuenta las distintas dimensiones, entre ellas la social, en las que éste se divide. Pero la mayoría de estos cuestionarios no se proponen medir la multidimensionalidad interna del autoconcepto social; y, por otra parte, los pocos cuestionarios creados a tal fin (Lawson, Mashall y McGrath, 1979; Zorich, y Reynolds, 1988). no ofrecen unas buenas propiedades psicométricas.

En todo caso, una constante en estos cuestionarios es la identificación de dos componentes básicos del autoconcepto social, la competencia social y la aceptación social, ambos muy interrelacionados entre sí (Bracken, 1992).

En esta última dirección se desarrolló nuestra primera hipótesis de partida sometida a comprobación en un estudio piloto. A nuestro modo de ver el autoconcepto social representa la autoevaluación que las personas realizan de las conductas activadas en situaciones sociales, y bien podría estar constituido, mejor que por dos, por las siguientes tres dimensiones o componentes: la *aceptación social*, referida a la percepción de la buena acogida por otras personas; la *competencia social*, entendida como la autopercepción de las capacidades para desenvolverse en situaciones sociales; y la *responsabilidad social*, que alude a la percepción que las personas tienen acerca de su contribución al buen funcionamiento social.

En el estudio piloto anteriormente mencionado (González y Goñi, 2005), los resultados confirmaron la existencia de una estructura bidimensional de dos factores: 1. el de *responsabilidad social*; y 2. un segundo que integraba los ítems de las escalas de *competencia* y *aceptación social*. Estos datos hacen pensar que la autopercepción como ser socialmente competente y la autopercepción como ser socialmente aceptado guardan estrecha relación entre sí hasta el punto de conformar un único componente. Por ello, optamos por concebirlo como un todo integrado por aspectos tanto de competencia o habilidad social como de aceptación social aun cuando le reservamos la denominación de *competencia* por resultar, de entre los dos, el término de más amplio uso en psicología.

2. La estructura interna del autoconcepto personal

Hablar de autoconcepto personal no impide afirmar que se conforma en la relación con los demás, pero alude a los diferentes aspectos que interesan a la persona en su esfera particular, como ser individual (Goñi, 1996), tales como el autoconocimiento, la autoestima, el ajuste emocional, la elección vocacional o el proyecto individual de felicidad.

2.1. El desarrollo personal

Tres grandes escuelas (el conductismo, el psicoanálisis y la psicología americana humanista) ofrecen su peculiar versión del desarrollo personal sosteniendo diferencias acerca de la capacidad de autodirección del individuo; mientras que las dos primeras asumen que el desarrollo del yo resulta de la respuesta dada a otros elementos (los estímulos del entorno y las fuerzas opuestas del ello y superyo, respectivamente), la psicología humanista asume que el ser humano está provisto de tendencias que le impulsan a un desarrollo constante y a la superación personal.

Pero la tónica general de la psicología en las últimas décadas ha sido la especialización, dejando de lado los intentos por ofrecer visiones globales del psiquismo humano, tal y como hacían los grandes autores clásicos por lo que es preciso referir, tal como se hace a continuación, las principales teorías e investigaciones.

Hay unas cuestiones básicas a resolver: ¿el desarrollo en la vida adulta conduce inequívocamente a un estado de madurez, bienestar, salud mental y felicidad?; ¿estamos hablando de cosas diferentes cuando utilizamos términos como desarrollo, madurez, ajuste o crecimiento personal?; ¿cómo influye la percepción de dicho desarrollo en el proceso en sí, y en el bienestar psicológico del individuo?; ¿se puede considerar inteligente emocionalmente a la persona que consigue alcanzar un autoconcepto personal positivo y un grado de madurez elevado?

En el cuadro 2 queda recogida una propuesta teórica que ordena, entre otros, los elementos señalados en las cuestiones anteriores.

DESARROLLO PERSONAL	AUTOCONCEPTO PERSONAL	INTELIGENCIA EMOCIONAL
Conceptualizaciones	Autopercepción	Correlatos
- Madurez psicológica - Ajuste - Moralidad autónoma - Crecimiento personal	- Autorrealización - Autonomía - Honradez - Ajuste emocional	- Bienestar psicológico - Satisfacción con la vida - Afecto positivo y negativo - Inteligencia emocional

Cuadro 2. Correlatos del desarrollo personal y de la percepción (autoconcepto) del mismo

Parte de los teóricos evolutivos asumen que el desarrollo adulto, si es adecuado, deriva en madurez psicológica, aunque la noción de personalidad madura presenta distintas connotaciones. Para los psicólogos humanistas y personalistas

(Maslow, 1962; Rogers, 1959) dicha madurez se alcanza al existir unas tendencias inherentes al ser humano que lo conducen hacia el crecimiento, la salud y el ajuste; dicho de otra manera, se equipara la madurez psicológica con la autorrealización. Y que un sujeto alcance dicho estado de madurez y autorrealización va más allá del hecho de contar con salud mental, lo cual, obviamente, le proporciona una sensación de bienestar psicológico que proviene del análisis hecho sobre la satisfacción con su vida y el balance afectivo (Diener, 1994).

Teorías sobre el desarrollo adulto, como la de Erikson, Buhler o Vaillant están centradas en la madurez y sostienen que durante la vida adulta existe una tendencia natural hacia el crecimiento personal y la autorrealización, es decir, que por definición las personas con el paso de los años son más maduras y sabias (Cuesta, 2004).

Otras teorías ubicadas en una perspectiva más sociológica (Levinson, 1978; Pearlin, 1982) sostienen, en cambio, que los importantes cambios que se producen en la vida adulta no tienen por qué conducir a una mayor madurez. El adulto debe enfrentarse a ciertos retos que por su propia naturaleza le tocará vivir y el modo de afrontarlos y superarlos determinará un avance, estancamiento o retroceso en su camino hacia la madurez, por lo que no todo el mundo alcanzará un mismo nivel de desarrollo personal.

Esto mismo ocurre con otros aspectos del desarrollo personal, como son la autonomía, las emociones o la moralidad. Estas variables han suscitado, y todavía lo hacen, interés entre los estudiosos del individuo y su psiquismo, pero no siempre en el en relación con la percepción propia de esos aspectos que es lo que ahora nos interesa.

El ser humano va desarrollando, en su interacción con el medio físico y social que le rodea, una imagen personal del mundo y de sí mismo, en la que va integrando experiencias y emociones ligadas a las mismas. Al igual que la autorrealización, se considera que la autonomía, en el sentido de adecuación individual, es un requisito para considerar a la persona madura en el ámbito psicosocial (Greenberger y Sorensen, 1974). Prácticamente todas las teorías psicológicas del desarrollo (Erikson, Loevinger, Maslow y White) señalan el requerimiento que las sociedades hacen a sus integrantes de que sean autosuficientes en algún grado, y que vayan adquiriendo dicha capacidad durante el periodo de desarrollo y socialización. Además, es de todos sabido que la autonomía e independencia es un valor en auge en esta sociedad, la cual reclama una esfera de no interferencia ajena para los individuos, donde se permita establecer y desarrollar los proyectos de vida del individuo de manera independiente (Goñi, 2000).

Por otro lado, en la comprensión del desarrollo y del funcionamiento de la personalidad es fundamental el detectar y explicar los cambios evolutivos que se producen en la expresión emocional, en la conciencia sobre los estados afectivos, en la comprensión de las emociones, en la regulación emocional o en la empatía. Las emociones intervienen en todos los procesos evolutivos y pueden considerarse la principal fuente de las decisiones que tomamos a lo largo de la vida (Ortiz, 2001).

El interés por el estudio científico de las emociones como una fuente

fidedigna y útil de información para el individuo ha sido muy reciente. Este planteamiento asume la perspectiva evolucionista y funcionalista de las emociones como indispensables y vitales para el organismo y se centra en analizar las diferencias individuales en el uso, abuso y mal uso de la información que proporcionan (Extremera y Fernández-Berrocal, 2005). En esta perspectiva nace el término inteligencia emocional (Salovey y Mayer, 1990) que se entiende como “una parte de la inteligencia social que incluye la capacidad de controlar nuestras emociones y las de los demás, discriminar entre ellas y usar dicha información para guiar nuestro pensamiento y nuestros comportamientos”. Y este conjunto de habilidades pueden ser tanto o más importantes que la inteligencia académica a la hora de alcanzar un mayor bienestar laboral, personal, académico y social.

Con todo ello, se plantea en este trabajo la necesidad de avanzar en la explicación de un mapa más completo del perfil socio-personal del individuo, donde se contaría con tres elementos interrelacionados: a. el desarrollo personal y sus diversas conceptualizaciones, b. la percepción de sí mismo en referencia a aspectos del desarrollo personal, c. otros rasgos psicológicos asociados a ambos elementos.

En el siguiente epígrafe se aborda lo referente al autoconcepto personal, entendido como la percepción de los aspectos del desarrollo personal anteriormente citados.

2.2. La percepción del desarrollo personal

La anterior revisión deja patente que las distintas conceptualizaciones del desarrollo personal no incluyen de una manera específica de qué manera percibe el sujeto su propia evolución; a una persona que progresó en su autorrealización, que cuenta con un buen ajuste emocional y que ha alcanzado una autonomía, tanto individual como moral, ¿le acompaña un desarrollo paralelo de su autoconcepto personal? Convendrá rastrear en la investigación previa eventuales respuestas a este interrogante.

Reflejo del escaso interés suscitado y de la corta trayectoria de investigación sobre el autoconcepto emocional, que nosotros denominamos personal por considerarlo un término más completo, es la no existencia de un instrumento de medida específico. La mayoría de cuestionarios editados están pensados para obtener una medida del autoconcepto general, además de las diferentes escalas propuestas por cada autor, que en cualquier caso no coinciden en la denominación y definición de este dominio: en el Tennessee Self Concept Scale de Fitts (1972) se incluye una escala de autoconcepto ético-moral y otra de *sí mismo personal*, en el Self Description Questionnaire de Marsh (1990) una escala de *autoconcepto moral* y en el AFA de Musitu, García y Gutiérrez (1994) y el AFA-5 de García y Musitu (2001), tanto la escala de *autoconcepto moral*, como de *autoconcepto emocional*. El único autor, por tanto, que incluyó una escala cuya denominación hacía alusión a lo personal fue Fitts; en las diferentes versiones del TSCS el *sí mismo personal* se entiende como la autopercepción sobre los valores interiores del sujeto, su sentimiento de adecuación como persona y la valoración de su personalidad independientemente de su físico y de sus relaciones con los otros. A nuestro modo de ver, este dominio debe denominarse *autoconcepto personal*; hace referencia a la

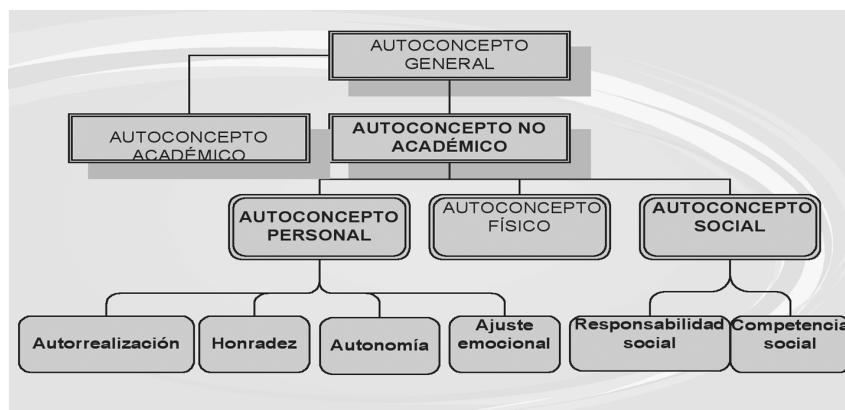
idea que cada persona tiene de sí misma en cuanto ser individual y es de gran importancia tratar de identificar las dimensiones o componentes del mismo, por las implicaciones educativas que conlleva la presunción teórica de que es más modificable el autoconcepto cuanto más específicos son sus dominios o componentes (Amezcuia y Pichardo, 2000).

En este trabajo se avanza en la validación del cuestionario diseñado para medir el autoconcepto personal, del cual existe una versión previa que fue sometido a análisis en un estudio piloto (Goñi y Fernández, 2005).

3. Problemática de investigación

Teniendo en cuenta lo expuesto hasta el momento, es decir, la carencia de estudios, cuestionarios específicos y la falta de análisis sobre la variabilidad y covariación tanto del autoconcepto personal como del social con otras variables psicológicas, es objetivo de este estudio exponer una nueva propuesta teórica acerca de la naturaleza y estructura del autoconcepto personal, derivado del análisis realizado en el primer apartado de esta introducción sobre lo estudiado en torno al desarrollo socio-personal. Concretamente, se plantea el siguiente objetivo: someter a prueba una segunda versión de los cuestionarios AUSO (Autoconcepto Social) y APE (Autoconcepto Personal), en los cuales se ha visto traducida la propuesta teórica, tratando de comprobar si los análisis factoriales confirmán la siguiente hipótesis sobre su estructura interna: por un lado, que el autoconcepto social cuenta con dos dimensiones (responsabilidad social y competencia social); y, por otro lado, la naturaleza cuádruple del autoconcepto personal: autorrealización, autonomía, honradez y ajuste emocional.

En el cuadro 3 se representa la parte del modelo jerárquico y multidimensional del autoconcepto correspondiente a estos dos dominios.



Cuadro 3. Estructura hipotetizada del autoconcepto personal y social

Método

Este trabajo recoge los resultados de dos estudios paralelos cada uno de los cuales con muestra y procedimiento propio

1. Participantes

En el estudio sobre autoconcepto social participan 506 sujetos con edades comprendidas entre los 12 y los 36 años de edad, con una edad media de 19.23 y una desviación típica de 3.82. De ellos 127 (25.1%) eran hombres y 379 (74.9%) mujeres procedentes de diferentes centros educativos de Álava, Vizcaya y Guipúzcoa.

En el estudio sobre autoconcepto personal participan 401 sujetos (134 hombres y 267 mujeres) de edades comprendidas entre los 15 y los 56 años, con una media de 22.37 y una desviación típica de 5.78 procedentes de centros educativos, asociaciones y gimnasios de Álava y Guipúzcoa.

2. Variables e instrumentos de medida

El autoconcepto social se mide empleando la versión modificada del test piloto denominado *Cuestionario de Autoconcepto Social* (AUSO) (González y Goñi, 2005; Fernández y Goñi, 2006). Este cuestionario experimental está formado por 12 ítems que cubren las dimensiones de *responsabilidad social*, que hace referencia a la percepción de cada persona en su contribución al funcionamiento social: contribución al bien común, compromiso con la mejora de la humanidad..., y de *competencia social*, entendida como la autopercepción de las capacidades que cada persona posee para desenvolverse en situaciones sociales y a cómo percibe la reacción de los demás hacia ella. Por *autoconcepto social* se entiende la idea que cada persona tiene de sí misma en cuanto ser social, que vive en sociedad con otros, sería la suma de las dos dimensiones anteriores. Incorpora también dos ítems destinados a controlar el azar en las respuestas. Para la redacción de las alternativas de respuesta a cada ítem se ha utilizado un formato tipo Likert con cinco opciones: Falso, Casi siempre falso, A veces verdadero y a veces falso, Casi siempre verdadero, Verdadero.

El autoconcepto personal se analiza con el *Cuestionario de Autoconcepto Personal* (APE), un instrumento de reciente creación (Goñi y Ruiz de Azúa, 2005; Goñi y Fernández, 2006) que consta de 22 ítems agrupados en 4 escalas: *honradez, autonomía, autorrealización y ajuste emocional*. Como medida del autoconcepto personal general se asume el promedio del resultado en las cuatro escalas específicas. El formato de respuesta es el mismo que el del AUSO.

3. Procedimiento

Se solicitó permiso y consentimiento tanto a los padres de los encuestados, como al director o persona responsable de los grupos de todas las organizaciones en las cuales se administraron los cuestionarios. Los instrumentos de medida fueron cumplimentados individualmente en un tiempo aproximado de 30 minutos, bien durante el horario de clase (en el caso de los centros educativos), bien en sus casas tras haber recibido la información necesaria. A todos los sujetos se les aseguró el anonimato de los cuestionarios con el fin de reducir la probabilidad del efecto de deseabilidad social.

4. Resultados

Mediante el paquete estadístico SPSS 11.5, se realizó, en primer lugar, un análisis factorial mediante el método de extracción de componentes principales, con rotación varimax, para determinar la carga factorial de cada uno de los ítems en torno al factor principal perteneciente. Con este análisis se trataba de verificar la validez de constructo y la multidimensionalidad del autoconcepto social anteriormente hipotetizada. En segundo lugar, se llevó a cabo el análisis de la fiabilidad, o consistencia interna, a partir del cálculo del coeficiente alfa de Cronbach para cada una de las escalas que componen el cuestionario y para el cuestionario en su totalidad.

A continuación se presentan los resultados obtenidos, primero del autoconcepto social y, después, del autoconcepto personal. En la tabla 1 se resumen las saturaciones del cuestionario AUSO y la varianza explicada por cada escala y la total. Paralelamente, en la tabla 2 se presenta la misma información sobre los resultados obtenidos con el APE.

Estos datos confirman la estructura bidimensional hipotetizada del

ESCALAS	ÍTEM	PESOS FACTORIALES		VARIANZA EXPLICADA
		1	2	
1. Competencia Social	AUSO10	.805		28,50%
	AUSO08	.790		
	AUSO07	.698		
	AUSO14	.516		
	AUSO05	.476		
2. Responsabilidad Social	AUSO06		.661	12.93%
	AUSO13		.626	
	AUSO09		.596	
	AUSO11		.531	
	AUSO01		.520	
	AUSO02		.520	
	AUSO04		.475	
VARIANZA TOTAL EXPLICADA				41,43%

Tabla 1. Dimensiones, pesos factoriales y varianza explicada de los factores que configuran la estructura interna del autoconcepto social

autoconcepto social. Todos los ítems obtienen cargas factoriales muy aceptables, superiores a .40, si bien cabe señalar la existencia de un ítem, el 2, que no satura junto con los demás en el factor previsto de *competencia social*.

Por otro lado, la medida de adecuación muestral KMO (.795) y la prueba de esfericidad de Barlett aseguran que la matriz de correlaciones es apropiada. La proporción de varianza explicada del constructo por los factores es aceptable (41.43%), y la communalidad de los ítems es superior a .30 en casi todos los casos.

Además de comprobar la dimensionalidad del cuestionario es necesario verificar la fiabilidad, con el fin de analizar las propiedades psicométricas de este cuestionario en profundidad. Mientras que la escala de autoconcepto social logra un índice de fiabilidad alto (.76), al igual que la escala de competencia social (.71); la escala de responsabilidad social obtiene el índice del alpha mas bajo (.65) muy próximo a lo aceptable. Por otro lado, en los análisis realizados se ha detectado que dos ítems correlacionan de forma muy baja con su escala y que al ser eliminados aumenta el Alpha.

DIMENSIONES	ÍTEM	PESOS FACTORIALES				VARIANZA EXPLICADA
		1	2	3	4	
1. Autorrealización	APE0019	,768				25,50%
	APE0004	,683				
	APE0001	,658				
	APE0015	,583				
	APE0008	,563				
	APE0012	,554				
2. Autonomía	APE0014		,815			12.75%
	APE0010		,756			
	APE0006		,738			
	APE0017		,664			
	APE0002		,391			
3. Ajuste emocional	APE0020			,627		8.30%
	APE0003			,615		
	APE0011			,508		
	APE0018			,435		
	APE0022			,426		
	APE0007			,422		
4. Honradez	APE0009				,680	6.00%
	APE0005				,629	
	APE0013				,595	
	APE0021				,508	
	APE0016				,413	
VARIANZA TOTAL EXPLICADA						52.56%

Tabla 2. Dimensiones, pesos factoriales y varianza explicada de los factores que configuran la estructura interna del autoconcepto personal

El índice de fiabilidad alpha de Cronbach de la escala general de autoconcepto personal es de .85, pero mientras que tres de las escalas superan los límites aceptables de fiabilidad (dos rondan incluso el .80), en cambio, el índice de la escala de honradez no alcanza el .70, aunque se queda próximo. Por otro lado, se han detectado varios ítems que no cumplen con lo exigido para su buen funcionamiento, la mayoría en la escala honradez, lo cual puede atribuirse a varias razones: índices pobres de centralidad y capacidad discriminativa, correlación baja con el total de la escala a la que pertenecen (<.40) o de la escala global del APE (<.30) o un aumento del alpha de la escala correspondiente al ser eliminados. Los ítems 5 (“Soy una persona en la que se puede confiar”) y 16 (“Procuró no hacer cosas que perjudiquen a los demás”) de honradez, y el 7 (“Me considero una persona muy nerviosa”) de ajuste emocional incurren por lo menos en uno de los supuestos mencionados, por lo que son ítems que merman la consistencia interna del instrumento.

Los resultados de la prueba de esfericidad de Bartlett ($\lambda = 2890.231$; $p < .001$) muestran una alta interdependencia entre los ítems del APE, resultando significativa la medida de adecuación muestral KMO (.870). El porcentaje de varianza explicada por los cuatro factores identificados, una vez rotados, es de un 52.67%.

La estructura interna, habiéndose omitido los pesos factoriales inferiores a .350, que se observa en la tabla 2 se corresponde con el modelo teórico hipotetizado. A pesar de que algunas cargas factoriales no son muy elevadas (por ejemplo, el ítem 2 no alcanza el .40 exigible), todos los ítems saturan junto con el resto de ítems pensados para medir un mismo factor.

5. Discusión

Los datos presentados en este estudio permiten resolver algunos interrogantes sobre los que, hasta ahora, se contaba con resultados contradictorios. Los análisis realizados avalan, en efecto, la existencia de una estructura bidimensional del autoconcepto social, la correspondiente a los factores/escalas de responsabilidad social de y competencia social. La competencia social, por otro lado, aparece integrada por aspectos tanto de competencia o habilidad social como de aceptación social con lo que se confirma lo aportado por anteriores investigaciones que habían identificado dos componentes básicos, la competencia social y la aceptación social, ambos muy interrelacionados (Bracken, 1992). Estos resultados hacen pensar que la autopercepción como ser socialmente competente y la autopercepción como ser socialmente aceptado guardan una estrecha relación entre sí hasta el punto de formar un único componente.

Por otro lado, esta estructura mantiene una adecuada correspondencia con modelos de madurez psicosocial y de desarrollo sociopersonal como los de Greenberger (1984) y Goñi (2000); atendiendo únicamente a los aspectos del desarrollo social ambos modelos diferencian dos categorías coincidentes con las dos dimensiones del autoconcepto social. Una primera categoría denominada adecuación interpersonal y vertiente social respectivamente que hace referencia a la capacidad de desarrollar unas adecuadas relaciones sociales para lograr así una convivencia civilizada, vendría a coincidir con la escala de competencia social. Y, por otro lado, la segunda categoría denominada adecuación social y vertiente moral

respectivamente, habla de la responsabilidad social o lo que es lo mismo la capacidad para funcionar de manera exitosa como miembro de la sociedad adquiriendo los valores y compromisos morales de dicha sociedad.

En cuanto a los datos sobre el autoconcepto personal, el estudio aporta un respaldo empírico importante al proceso de creación de un instrumento específico de su medida medida (APE) y a la verificación de su estructura interna. Sorprende, no obstante, que la escala que peores índices psicométricos haya obtenido (no tanto en el análisis factorial como en el de fiabilidad, aunque se aproxima a un alpha de .70) sea la de honradez, una de las que sí ha sido contemplada por otro autores (Fitts, 1972; García y Musitu, 2001) como dimensión del autoconcepto,

Puede concluirse, en definitiva, que el APE y AUSO son instrumentos de medida aceptables en líneas generales aunque con alguna escala, la de honradez en el primer caso, y algún ítem que suscitan dudas y deberán ser revisados. A partir de aquí el siguiente paso ha de consistir en reelaborar ambos cuestionarios, en la misma línea que lo expuesto hasta ahora, introduciendo pequeños cambios con el fin de conseguir dos cuestionarios definitivos con propiedades psicométricas aún mejores.

Referencias bibliográficas

- Amezcuá, J., y Pichardo, M. (2000). Diferencias de género en autoconcepto en sujetos adolescentes. *Anales de Psicología*, 16(2), 207-214.
- Berndt, T. J., y Burgy, L. (1996). Social self-concept. En B. A. Bracken (Ed.), *Handbook of self-concept* (pp. 171- 209). New York: John Wiley.
- Bracken, B. (1992). *The Multidimensional Self Concept Scale*. Austin, TX: Pro-Ed.
- Byrne, B. M., y Shavelson, R. J. (1996). On the structure of social self-concept for pre-, early and late adolescents: A test of the Shavelson et al. model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 599-613.
- Cooley, C. (1922). *Human nature and social order*. New York: Scribner's.
- Cuesta, M. N. (2004). *Desarrollo evolutivo en mujeres casadas y solteras: Un estudio sobre la madurez psicológica, el bienestar subjetivo y la calidad de vida*. Tesis doctoral (Valencia).
- Diener, E. (1994). El bienestar subjetivo. *Intervención Psicosocial*, 3, 67-113.
- Erikson, E. H. (1950). *Childhood and society*. Nueva York: Norton.
- Extremera, N., y Fernández-Berrocal, P. (2005). Inteligencia emocional y diferencias individuales en el meta-conocimiento de los estados emocionales: una revisión de los estudios con el Trait Meta-Mood Scale. *Ansiedad y Estrés*, 11(2-3), 101-122.
- Fernández, A., y Goñi, E. (2006). Los componentes del autoconcepto social. Un estudio piloto sobre su identidad. En F. Bacáicoa, J. Uriarte, y A. Amez (Eds.), *Psicología del Desarrollo y Desarrollo Social* (pp. 357-368). Badajoz: Psicoex.

- Fitts, W. H. (1965). *Manual Tennessee Self Concept Scale*. Tennessee: Nashville. TN: Counselogs Recordings & Tests.
- García, F., y Musitu, G. (2001). *Autoconcepto Forma 5. AF5. Manual*. Madrid: TEA.
- González, O., y Goñi, E. (2005). Dimensiones del autoconcepto social. En M. I. Fajardo, F. Vicente, A. Ventura, I. Ruiz, J. A. del Barrio (Eds.). *Nuevos contextos psicológicos y sociales en educación* (pp. 249-261). Badajoz: Psicoex.
- Goñi, A. (2000). *Psicología del individualismo*. Donostia: Erein.
- Goñi, E. y Ruiz de Azúa, S. (2005). La estructura del autoconcepto personal. En M. I. Fajardo, F. Vicente, A. Ventura, I. Ruiz, J. A. del Barrio (Eds.). *Nuevos contextos psicológicos y sociales en educación* (pp. 291-304). Badajoz: Psicoex.
- Goñi, E., y Fernández, A. (2006). Un instrumento de medida, en fase experimental, del autoconcepto personal. En F. Bacáicoa, J. Uriarte, y A. Amez (Eds.), *Psicología del Aprendizaje* (pp. 293-305). Badajoz: Psicoex.
- Greenberger, E. (1984). Defining psychosocial maturity in adolescence. *Advances in Child Behavioral Analysis and Therapy*, 3, 1-37.
- Greenberger, E., y Sorensen, A. B. (1974). Toward a concept of psychosocial maturity. *Journal of Youth and Adolescence*, 3, 329-358.
- Harter, S. (1982). The Perceived Competence Scale for Children. *Child Development*, 53, 87-97.
- Harter, S. (1985). *Manual for the Self-Perception Profile for Children: Revision of the Perceived Competence Scale for Children*. Denver, CO: University of Denver.
- Harter, S. (1986). Processes underlying the construction, maintenance, and enhancement of the self-concept of children. En J. Suls, y A. G. Greenwald (Eds.), *Psychological perspectives on the self* (Vol. 3, pp. 137-181). Hillsdale, NY: Erlbaum.
- Harter, S. (1988). *Manual for the Self-Perception Profile for Adolescents*. Denver: University of Denver.
- Harter, S., y Pike, R. (1984). The Pictorial Scale of Perceived Competence and Social Acceptance for Young Children. *Child Development*, 55, 1969-1982.
- Helmreich, R., Stapp, J., y Ervin, C. (1974). The Texas Social Behavior Inventory (TSBI): An objective measure of self-esteem or social competence. *Journal Supplement Abstract Service Catalogue of Selected Documents in Psychology*, 4, 79.
- Infante, L., De la Morena, L., García, B., Sánchez, A., Hierrezuelo, L., y Muñoz, A. (2002). Un estudio sobre el autoconcepto social en estudiantes de E.S.O.: Diferencias de género. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 5 (3), 1-7.

- James, W. (1890). *The principles of psychology*. Londres: E. B.
- Lawson, J.S., Marshall, W.L., y McGrath), (1979). The social self-esteem inventory. *Educational and Psychological Measurement*, 39, 803-811.
- Markus, H., y Wurf, E. (1987). The dynamic self-concept: A social psychological perspective. *Annual Review of Psychology*, 38, 299-337.
- Marsh, H. W. (1986). Global self-esteem: Its relation to specific facets of self-concept and their importance. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51(6), 1224-1236.
- Marsh, H. W. (1987). The hierarchical structure of self-concept: An application of hierarchical confirmatory factor analysis. *Journal of Educational Measurement*, 24, 17-26.
- Marsh, H. W., Parker, J., y Barnes, J. (1985). Multidimensional adolescent self-concepts: Their relationships to age, sex and academic measures. *American Educational Research Journal*, 22, 422-444.
- Marsh, H. W., Parker, J., y Smith, I. D. (1983) Preadolescent self-concept Its relation to self-concept as inferred by teachers and to academic ability. *British Journal of Educational Measurement*, 53, 60-78.
- Marsh, H. W., y Hattie, J. (1996). Theoretical perspectives on the structure of self-concept. En B. A. Bracken (Ed.), *Handbook of self-concept* (pp. 38-90). New York: Wiley.
- Marsh, H. W., y O'Neil, R. (1984). Self Description Questionnaire III (SDQIII): The construct validity for multidimensional self concept ratings by late adolescents. *Journal of Educational Measurement*, 21, 153-174.
- Maslow, A. (1962). *Towards a Psychology of Being*. New Jersey: D. van Nostrand.
- Musitu, G., García, F., y Gutiérrez, M. (1991). *Autoconcepto Forma-A*. Madrid: TEA
- Neeman, J., y Harter, S. (1986). *The Self-Perception Profile for College Students*. Denver: University of Denver.
- Ortiz, M. J. (2001). El desarrollo emocional. En F. López, I. Etxebarria, M. J. Fuentes, M. J. Ortiz, (Eds.), *Desarrollo Afectivo y Social* (pp. 95-124). Madrid: Pirámide.
- Reymond-Rivier, B. (1986). *El desarrollo social del niño y del adolescente*. Barcelona: Herder.
- Rogers, C. R. (1959). *Formulations of the Person and the Social Context*. New York: McGraw Hill.
- Salovey, P., y Mayer, J. D. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, Cognition, and Personality*, 9, 185-211.
- Shavelson, R. J., Hubner, J. J., y Stanton, J. C. (1976). Self concept: Validation of construct interpretations. *Review of Educational Research*, 46, 407-441.
- Song, I. S., y Hattie, J. (1984). Home environment self-concept and academic

achievement: A causal modeling approach. *Journal of Educational Psychology*, 76, 1269-1281.

Vallacher, R. R., y Wegner, D. M. (1987). What do people think they're doing? Action identification and human behavior. *Psychological Review*, 94, 3-15.

Zorich, S., y Reynolds, W. M. (1988). Convergent and discriminant validation of a measure of social self-concept. *Journal of Personality Assessment*, 52 (3), 441-453.

Nota. Este trabajo se ha realizado dentro del proyecto de investigación SEJ2006-07926 acogido a la convocatoria 2005 I+D del MEC

Arantza Fernández Zabala y Eider Goñi Palacios son Personal de Investigación en Formación del Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la UPV/EHU. Actualmente están realizando sendas tesis sobre la temática de este artículo y forman parte de un equipo de investigación que ha venido estudiando desde hace años el autoconcepto y, más en particular, el autoconcepto físico en relación con variables como la actividad física, los trastornos de la conducta alimentaria o la presión sociocultural.

Fecha de recepción: 28/09/2007.

Fecha de aceptación: 29/11/2007